



Visión

Aquí en Bogotá, en ese hotel de paso,
cerca de la estación de la Sabana,
en la calle trece, —viajeros—
perdida en el espejo de un armario,
sin nombre apenas, —como un destello—
viene y desaparece.

En la estancia desierta y el ropero mudo,
la ausencia de un vestido blanco...
¡Blanca columna temblorosa!
—Blanco paraíso que hollaba
entre los susurros del miedo—
Cuando éramos Ella y Él,
y yo tenía por toda fortuna
la joven alegría de un paquete de versos.

Todo esto evoca el aviso de neón
en la fachada sucia. La ventana, ahora
completamente abierta.
La desnudez de vidrios,
la desnudez de una blancura en un espejo.

MARIO RIVERO